



Plaza Mayor constata un aumento de universitarias en la prostitución

La asociación de ayuda a la mujer advierte en Salamanca un incremento notable de chicas que venden su cuerpo para pagarse la carrera ■ La mayoría se publicitan en internet

B.H. | SALAMANCA

La crisis económica ha incrementado la dimensión de la prostitución en Salamanca, opción a la que recurren cada vez más españolas y salmantinas para mantener a sus familias o para lograr sus proyectos personales. La Asociación de Ayuda a la Mujer Plaza Mayor califica de especialmente llamativo el incremento de chicas universitarias que se publicitan en la ciudad a través de internet para costearse la carrera. "Muchas incluso incluyen su foto para atraer más clientes", matiza la psicóloga de la entidad, Jessica Joaquín Rodríguez.

La organización, que también atiende las necesidades de las profesionales del sexo, traslada que la mayoría de las prostitutas que operan en la ciudad proceden de Iberoamérica, "aunque ahora crece cada vez más el colectivo de chinas y de asiáticas", añade la psicóloga de Plaza Mayor, quien señala que es raro ver alguna mujer que ejerza con más de 50 años. Se trata de una apreciación que también ha de-



Una prostituta acude al vehículo de un posible cliente, en Salamanca. | ARCHIVO

Las mujeres iberoamericanas son las más numerosas dentro de este gremio, la mayoría de entre 23 y 35 años

tectado la Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituta (Apramp) de Salamanca, en cuyo informe subraya que el nuevo perfil de las mujeres que se ven obligadas a ejercer la prostitución en la ciudad es el de chicas españolas, jóvenes de entre 23 y 35 años, sin paro y sin ayudas.

La entidad ha detectado que la nacionalidad española es la segunda más numerosa entre las prostitutas, por detrás de la brasileña. Desde Apramp también se aprecia que la escasez de oportunidades laborales obliga a las mujeres que ya están ejerciendo la prostitución o bien a emigrar a la costa o a retornar a su país, o bien a seguir prostituyéndose en la ciudad pero en condiciones más precarias.

En cuanto a los lugares de trabajo, cabe destacar que la actual situación económica ha incrementado el número de pisos de prostitución clandestinos, que hoy en día son cinco veces más que los de hace una década. Por otro lado, el barrio de Buenos Aires sigue siendo el "punto caliente" de la prostitución callejera.

Inmigrantes atrapadas entre el estigma y el dinero rápido

La socióloga Carmen Cortés describe la ambivalencia de seis prostitutas en su libro "Detesto que me llamen puta"

B.H. | SALAMANCA

ENTRE el orgullo por enviar dinero a sus familias y promover la prosperidad de su región en Colombia y el estigma de la prostitución. Esta es la ambivalencia en la que viven seis prostitutas colombianas que ejercen en España y que se han convertido en las protagonistas del libro de la socióloga doctorada en la Universidad de Salamanca, Carmen Cortés Torres, titulado "Detesto que me llamen Puta". La edición, que se presentará hoy en la facultad de Derecho a las 19:30 horas, expone seis historias de vida que describen la identidad de las mujeres colombianas que ejercen en nuestro país.

Tanto Vanesa, la más pequeña de las seis, como "Marquesa", la mayor, son ejemplos de mujeres que tienen su origen en un escenario de violencia e ilegalidad, humilladas y ultrajadas por sus familias y por sus clientes españoles. Soportan en silencio la profesión con rabia y desprecio, pero que por otro lado les aportan grandes cantidades de dinero rápido que envían a su



Carmen Cortés (izquierda) y Jéssica Joaquín. | BARROSO

país para sacar adelante a sus hijos, que todas han dejado al cuidado de madres o vecinas en su región natal del Valle del Cauca.

"En todos los casos las familias se limitan a esperar el dinero", señala Carmen Cortés, quien se desplazó a Colombia para conocer de primera mano el

contexto familiar de las protagonistas de su libro, una especie de heroínas que en Colombia compran las mayores y mejores mansiones con un dinero surgido del dolor físico y de la vejección. Su rutina de austeridad confronta con la vida desenfundada que costean a sus familias.